Ginpatsu (piloto)

Nate Moon

Capítulo 1

Capítulo 1.

A las lejanías de una desolada tierra, en una era y lugar ambiguos, se encontraba una silueta caminando hacia una civilización, era una gran ciudad que desde lejos no parecía estar en muy buenas condiciones. El sujeto tenía un abrigo con capucha y mangas largas de color oscuro, su estatura era bastante baja y su contextura parecía delgada, aunque esto último no se apreciaba bien por el abrigo que llevaba. Caminaba lentamente detallando el paisaje, pronto llegaría a la entrada de la ciudad.

En efecto, la ciudad era significativamente grande, con edificios que en general no pasaban de 3 pisos, pero se encontraba terriblemente deteriorada, las calles y las aceras estaban sucias y descuidadas, la pintura y estructura de las edificaciones se encontraba deteriorada a tal punto que se podían ver los bloques de edificios que parecían alguna vez haber estado en buen estado. Había teléfonos fijos por las calles que por su estado era aparente que no estaban en funcionamiento, postes de electricidad con cables enredados que parecían no haber tenido un mantenimiento en mucho tiempo. También había postes con lámparas de luz a los cuales parecía que no los habían renovado en años. La gente estaba en su gran mayoría encerradas en sus casas salvo algunos indigentes durmiendo en la calle, que eran demasiados para una ciudad normal. Pero, a pesar de todos había algunas casas en las que se podía ver que estaban cuidadas, con pintura y mantenimiento, las cuales desentonaban la esencia oscura de aquel pueblo. En el recorrido del sujeto hubo una casa en especial que le llamo la atención, desde afuera era aparente que el propietario de la casa tenía mucho dinero ya que estaba impecable, además era enorme e imponente a la vista.

Siguió caminando hasta que llego a una plaza donde muchos vendedores ambulantes se reunían para vender productos de dudosa procedencia, parecía ser el mercado local, pero pocas personas se paraban a comprar algún producto por lo caro que les parecía.

La figura encapuchada fue vista de mala manera por las personas que habitaban en ese lugar, pasaba por las plazas y las personas no paraban de verlo, era como si lo acecharan. Luego de su recorrido por el pueblo y de haber visto suficiente, se encontró entre los negocios clandestinos y vendedores ambulantes, un lugar relativamente decente para comer.

Se sentó en el mesón principal esperando a que lo atendieran, el mesonero de apariencia sospechosa, grande y gordo se le acerco a al chico y le dijo: - ¿en qué puedo ayudarle? - dijo el mesonero, tenía una voz grave y su mirada desconfiaba por completo de aquel individuo.

Probablemente se llevó una de las sorpresas más grandes de su vida cuando aquel individuo le contestó,

-oh, buenas tardes, tengo sed, me puede traer un vaso de agua, he caminado mucho – para la apariencia que tenía su voz era algo aguda, aunque su capucha le cubría la mayor parte de la cara. El hombre se sorprendió por la manera tan educada y alegre con la que le contestó, parecía inusualmente feliz en comparación a la gente que frecuenta ese lugar, pero ignorando esto fue a traerle lo que pedía.

-ufff, hace calor aquí, ¿no tienen ni un ventilador?, que problema, bien – dijo el misterioso individuo.

El sujeto parecía estar hablando con la gente a su alrededor, pero no le ponían atención, hasta que hizo algo que definitivamente hizo que todos a su alrededor voltearan disimuladamente a verlo. Al estar sudando por no haber ningún ventilador, se bajó la capucha y se pudo apreciar la apariencia del sujeto encapuchado, que no era "el", sino "ella".

Después de todo, se trataba de una chica. Pero no era solo eso lo que llamó la atención de las personas alrededor, sino su extraña apariencia, tenía el cabello de color plateado y largo hasta la cintura, sus orejas no se apreciaban bien, pero los que estaban cerca de ella notaron que eran extrañamente puntiagudas, y sus ojos eran de color inusualmente claros, no se apreciaba bien el color exacto, su piel era bastante clara para lo que podría considerarse promedio, de hecho, podría decirse que era pálida, pero no por eso se veía mal, honestamente yo diría que era bonita.

Las personas alrededor empezaron a murmuras sobre la rara apariencia de la chica, pero esta última apenas noto que las personas la miraban de extraña manera, y se sentó tranquilamente a esperar su pedido. El cantinero se sorprendió mucho por la apariencia de la chica, pero le sirvió su agua sin hacerle mucho caso.

-Muchísimas gracias, tenía sed – respondió alegremente la chica. El cantinero la miro un momento y le preguntó mientras bebía su agua, - oye, chica, ¿de dónde eres? ¿no eres de aquí, cierto? - preguntó el cantinero recostándose del mesón en frente de ella.

-Mmmm, ¿ah?, bueno no, no soy de aquí, vengo de un pueblo algo lejano, (*pone el vaso en la mesa*) ¡gracias por el agua! – la chica se puso de pie, pero al cantinero no le gusto su gesto.

– ¡He!, espera, ¡tendrás que pagar por ella! – La chica se sorprendió mucho y volteo cuando ya casi se estaba yendo.

- ¿pagar por un vaso de agua? ¿En enserio?, tiene que estar bromeando, ¿verdad? – En lo que ella dijo esto, todos los demás alrededor se rieron de

ella entre dientes, por algo más que su apariencia.

El cantinero se paró derecho, puso cara de molesto y le dijo,

- Mira, te costara, 10 monedas, los servicios de agua y luz son demasiado caros así que no podemos desperdiciar ni una gota, ¡así que suelta las monedas! - respondió el cantinero con tono serio. La chica, se sorprendió mucho con la actitud de el cantinero, y con un rostro un poco triste comprendió la situación, busco dentro de su bolsillo las monedas y las puso en la mesa, pidió disculpas al cantinero al igual que a los espectadores, y se fue del local sin decir ni una palabra.

Afuera del local la chica empezó a pensar y a murmurar acerca de la situación del pueblo mientras caminaba por la calle con la capucha abajo, captando las miradas de muchas personas alrededor.

-Vaya parece que me perdí otra vez, jamás imagine que llegaría a un lugar así, eso explicaría porque no sale en los mapas (*suspiro*)- la chica saco el mapa de su bolsillo y procedió a revisarlo con detenimiento, hasta que mostro un gesto de sorpresa al notar su error.

- Increíble, después de todo creo que estaba leyendo el mapa estaba aleves, bravo Meri bravo- murmuro la muchacha riéndose con vergüenza de sí misma ante su aparentemente pobre sentido de la orientación.

De pronto, unos extraños gritos llamaron su atención, parecía la voz de una señora mayor, que provenía de uno de los puestos donde vendían frutas y cosas así.

-¡¡Ayuda!! ¡¡Alguien ayuda, un ladrón!!, ¡¡me robaron!! ¡¡Alguien atrápelo!!- La señora gritaba con todas sus fuerzas, pero nadie le ponía atención, todos estaban metidos en sus propios asuntos. Meri escuchó a la señora y se acercó a donde estaba ella, le preguntó tranquilamente que había pasado, y está en voz alta le dijo.

- ¡Ese maldito! ¡Me robo varios trozos de pan, siempre viene y nos roba la comida!, ¡Por la falta de guardias y de gente con dignidad, nadie lo ha podido atrapar!, ¡ojalá pudiera irme de este maldito lugar de una vez por todas!, ¡¡¡maldito seas!!!

-Ah, sí, vale vale, entiendo, nos vemos señora tenga buen día- Meri se despidió tratando de ser educada con la señora, pero esta última siguió quejándose mientras la chica fingía ponerle algo de atención mientras retrocedía y se perdía entre la gente.

-Un ladrón eh… bien- Meri siguió caminando entre las calles, por las que pudo escuchar claramente el alboroto por donde pasó el ladrón, pero no

pudo verlo así que siguió caminando con la intención de, ¿encontrarlo?

Cerca del centro de la ciudad, se encontraba un puente con un horrible desagüe debajo, como un rio, pero horriblemente contaminado. Un hombre de estatura mediana un pañuelo en la cabeza y con el nudo en la nuca, vestido con ropa usada en mal estado y desteñida, se encontraba corriendo exhausto hacia el susodicho puente. Cuando llego a él, se paró debajo puso la mano contra el muro completamente cansado y sudado, cuando alzó la cabeza se apreció mejor su rostro, parecía el rostro de un chico joven con cabello largo y desaliñado, que con el paño sobre su cabeza cubría buena parte de su cara y el cabello recaía sobre sus ojos. Se podía apreciar que tenía ojeras y una mirada fría, y poco simpática, al momento se paró derecho con los panes en la mano, y procedió a compartirlo con dos niños hambrientos que lo esperaban debajo del puente, con una mirada sin esperanzas y con el cuerpo muy delgado.

-Tengan…

-Muchas gracias señor, ¿cómo podemos pagarle?, es que no tenemos nada- preguntaron los niños antes de agarrar el pan con las manos sucias y huesudas.

-Solo, tengan y coman. No se preocupen por el resto- respondió el muchacho con una mirada caída, y una voz suave, profunda y sin mucha expresión, como una máquina. Los niños comenzaron a comer devorando el pan, parecían no haber comido en días, el ladrón todo lo que hizo fue tomar su trozo, sentarse, y comenzar a comer mirando al suelo, sin expresión alguna.

A lo lejos, desde una altura considerable, se podía ver desde la perspectiva de cierta chica, la cuidad y el puente a donde había ido el ladrón. Se trataba de Meri trepada en el techo de la torre más alta del pueblo, sentada de piernas cruzadas con el viento moviendo su cabello, con cara despreocupada hasta que vio al ladrón, hasta que con tono infantil puso una sonrisa y dijo

–parece que te encontré- dijo entre risas con tono infantil.

Se puso feliz de haber encontrado al ladrón, y procedió a bajar de la torre.

El ladrón se encontraba con los niños, hasta que termino de comer su pedazo y se puso de pie, los niños se preocuparon mucho cuando lo vieron, comenzó a caminar fuera del puente como si pensara irse y se detuvo cuando los pequeños le dijeron con tono triste.

- ¿Ya te vas?

- ¿Eh?, no, solo voy a dar una vuelta…

¿Saben?, el destino nos sorprende a todos de maneras extrañas, y completamente inesperadas, pero, a veces suele ser para bien. Cuando el ladrón volteó a la salida, parado justo debajo del borde del puente, vio un extraño cabello plateado cayendo del techo, y cuando se dio cuenta tenía la cara de cierta chica de apariencia extraña al revés guindando del techo sujetándose con los pies al puente, quedando increíblemente cerca de ella, invadiendo su espacio personal, casi besándole la frente (casi). El ladrón se asustó exageradamente retrocediendo de inmediato mientras que la chica con tono alegre le dijo:

- ¡Hola! ¡te encontré! - Al ver esto el ladrón cayó al piso del susto y con el corazón acelerado retrocedió bruscamente.

Los niños se asustaron más todavía ya que pensaban que iban a delatarlos, Meri bajó del puente y se puso de pie en el piso, se pudo apreciar que tenía consigo una bolsa de papel con algo adentro. El ladrón reaccionó rápido y se puso en guardia contra la joven, gritando alzando ligeramente la voz:

- ¡¿Quién eres?!- dijo el chico en guardia con la intención de lastimar a la chica si fuese necesario. A lo cual esta se asustó un poco y contestó

–tra… tra.. tranquilo amigo, no he venido a acerté nada, solo… (*abre la bolsa*), ¿Quieren un poco? - abrió la bolsa y se vio que traía bastante pan consigo, y que no tenía malas intenciones, solo venía a compartir, pero aun desconfiando de la chica y viendo la condición en la que estaban los niños que realmente estaban hambrientos, al ladrón no le quedó de otra que aceptar su aparente propuesta. Caminó y se sentó cerca de los niños, como diciéndole a la chica,” ven”, a lo que esta con una sonrisa en el rostro caminó alegremente y se sentó con ellos a compartir el pan.

El ladrón fue el único que no agarró a pesar de que traía bastante, solo tenía una mirada fría puesta en la chica sin parar de verla mientras comía con los niños, lo que la hizo sentir un poco incomoda.

-Oye, no es por nada, pero, puedes comer tú también, no es venenoso si es lo que piensas.

-…- Silencio total.

- ¿Uh? ¿Sucede algo? – Preguntó Meri a causa de su incomodidad mientras comía.

- ¿Quién eres? - pregunto con frialdad.

- ¿Eh? ¿yo? Me llamo Meri, estoy encantada de conocerlos- respondió con una actitud alegre y despreocupada totalmente mientras comían, cosa que llamo la atención del ladrón.

- ¿Por qué nos ayudas? - Pregunto nuevamente con frialdad. Dicha pregunta llamo particularmente la atención de Meri, a lo que ella contesto como si estuviera diciendo lo obvio.

- ¿Qué pasa? ¿Acaso necesito algún motivo para ayudar al alguien? - Cuando Meri respondió el ladrón se quedó callado por un momento. A lo que Meri dijo:

-Sabes, no eras tan mala persona como los demás afuera piensan, realmente me sorprendiste, no esperaba encontrarte con estos niños- la actitud de Meri a pesar de la condición en la que estaban era algo que asombraba un poco a los niños. A lo que el ladrón contestó con frialdad nuevamente, casi ignorando las palabras de Meri a su conveniencia.

- ¿Cómo me encontraste? - cuando Meri escucho esto se dio cuenta que el ladrón estaba ignorando sus palabras apropósito lo que la fastidio un poco, pero igualmente respondió.

-Vez aquella torre, de allá (*señala la torre*) pues me subí allí, creo que es un mirador o algo, no sé, pero desde el techo se veía toda la ciudad- Cuando Meri señalo el mirador y dijo que se había subido al techo los niños se asombraron mucho, incluso se llegaron a asustar un poco al igual el ladrón, pero trató de no hacerle mucho caso a esto último, y siguió con su actitud fría y antipática.

- ¿Cómo sabias que era yo? - preguntó el ladrón. Meri ya estaba un poquito cansada de la actitud del chico así que le contesto.

- ¡Oh vamos! ¿Qué es esto? ¿un interrogatorio? ¿Por qué no me cuentas algo sobre ti? ¿O sobre este pueblo? - El ladrón ignoro la actitud de Meri, y le respondió lenta y calmadamente, frio y casi sin expresión.

-La vida es dura por aquí, lo salarios no alcanzaban para comer, así que la gente empezó a colocar extrañas tiendas para vender lo poco que tienen para poder irse a un lugar mejor. Yo no vengo de aquí, vengo de un lugar quizá peor, pero ver estos niños me hizo sentir un poco de lastima, así que los ayudo con lo que puedo- creo que es el dialogo más largo de este chico, Meri se alegró de esto, pero también se entristeció de la situación del pueblo.

-Ya veo… entonces robas lo poco que hay y se los das a estos niños, ¿no?

-Si… supongo- respondió el ladrón con la cabeza abajo.

-Entiendo, y dime, ¿Cómo sucedió esto? - preguntó Meri en vista de las circunstancias.

-No estoy seguro, a pesar de que llevo algo de tiempo aquí, no sé, pero por lo que me he enterado, las cosas se pusieron así desde que el actual gobernador subió al poder, Duran, o algo así…- respondió el ladrón con algo de tristeza en su tono de voz.

-arrebatarnos, nuestros sueños, nuestras metas, nuestras familias… eso, es todo lo que ha ocasionado ese idiota- dijo uno de los niños entre lágrimas.

-para que hasta un niño se dé cuenta, debe ser demasiado incompetente- dijo Meri con la seño levemente fruncido.

-sí, creo que si- dijo Lie.

Meri se puso de brazos cruzados y lo pensó por un momento, mientras los niños comenzaban a llorar. Hasta que acaricio suavemente la cabeza del niño y le dijo con una sonrisa en su rostro: -tranquilo, no llores, tu amigo y yo haremos algo para solucionarlo, calma- les dijo a los niños. Las palabras de Meri les dio un rayo de esperanza a los niños quienes con ilusión en sus rostros le dijeron, - ¿de… de verdad? - a lo que Meri les respondió, -por supuesto, yo puedo hacerlo, mejor dicho ¡podemos!, yo, y tu amigo grande que está sentado por ahí- Meri les hablaba a los niños con tal tranquilidad, cosa que les hizo tener fe en Meri.

El ladrón apenas había escuchado las palabras que Meri les decía a los niños, hasta que escucho la parte de "tu amigo sentado por allá", lo que lo hizo mostrar expresión por primera vez en todo este relato, alzando la cabeza, y mirando a Meri como si de una loca se tratase. Hasta que Meri terminó de hablar con los niños, y se dirigió hacia donde estaba el ladrón, un poco alejado de los niños.

-oye, no hablaras enserio, ¿verdad? - dijo el ladrón preocupado por las palabras de Meri hacia los niños.

-¿Eh? Claro que si, voy a tumbar a ese desgraciado, y TU, vas a ayudarme- dijo Meri con toda la seguridad y a la vez frustración. El ladrón se cayó por un momento mientras Meri murmuraba cosas muy violentas para ese incompetente. Hasta que el ladrón la detuvo y le dijo.

- ¡Eh! ¿Sabes qué? Tú lo que estas es L.O.C.A, yo me largo de aquí- El ladrón tomo una actitud un tanto violenta hacia Meri, se dio la vuelta y

salió del puente, Meri apenas reaccionó a lo que dijo el ladrón y fue a buscarlo apenas habiendo salido. Y mientras este caminaba con paso firme y molestó Meri desde el borde del puente le dijo.

-Oye, espera, no sé ni siquiera tu nombre, además, ¿¡enserio eres capaz de abandonar a esos niños!?, ¿¡luego de haberlos ayudado!?, ¡¡Por favor escucha!!- Con la voz un poco temblorosa Meri le grito al ladrón para tratar de convencerlo, pero este ni siquiera la volteo a ver, como un sordo, y no paró de caminar.

A Meri esto le frustró mucho, y corrió detrás de él, hasta que se puso al lado del mientras caminaba ignorándola por completo, tratando de convencerlo para que la ayudara, pero la ignoró por completo, sin siquiera alterar su andar. Meri se detuvo y dejó que caminara unos cuantos metros, y con toda la frustración del mundo al ver la actitud un tanto cobarde del ladrón, le dijo algo que finalmente captó su atención, sin gritarle, y a pesar de lo lejos que estaba capto su atención.

-Yo sé que es lo que sientes.

-i…! – Al ladrón le extrañaron las palabras de Meri, altero su caminar por un momento, pero son detenerse, hasta que Meri siguió hablando.

-Tu, realmente están frustrado, y no consigues entender… como unas personas pueden dejar que algo que es de su propiedad terminé de esta manera, crees que la gente le gusta vivir así, ¿no es cierto? - finalmente, el ladrón detuvo su caminar, parecía que las palabras de Meri habían leído su corazón como si fuese un libro, el no entendía como, estaba asustado de ello, pero no podía negar que tenía razón, no tenía palabras. Meri soltó una sonrisa disimuladamente, como si el ladrón hubiera caído en su trampa.

-Por eso te pido ayuda, sabes, me sorprendió la manera en que le robaste a la señora sin que siquiera viera tu rostro, no digo que robar este bien siempre que se tenga una excusa, pero… eres una buena persona, y no tuviste otra opción… fue por el bienestar de ellos…- el ladrón estaba algo confuso, frunció el ceño frustrado por no tener un buen argumento con para contestarle, era como si sus palabras le pegaran un fuerte golpe en la cara. Los niños también se acercaron a escuchar con la esperanza más pura reflejada en ellos al escuchar a Meri y ver al ladrón cediendo poco a poco. Meri volteo a verlos y con una sonrisa en el rostro, como diciendo "lo haremos, no se preocupen", los niños sonrieron y lloraron, mientras que el ladrón tenía su mente hecha un desastre, hasta que se volteó dejando ver su rostro de perfil, y le dijo.

-mi… mi nombre es Lie, vamos. Antes de que me arrepienta- siguió caminando lentamente para que Meri la siguiera. Meri al ver este gesto se

emocionó mucho, le mostró su pulgar arriba a los niños y camino alegremente detrás de Lie, quien ahora sería, su nuevo compañero.